

"El Paraíso de América", un canto de Domingo Pontigo, el Ruiseñor Solitario

El poeta de San Pedro de Melipilla ha visto hecho libro sus poemas de amor a la patria. En poco más de 200 páginas cuenta, verso a verso, la historia de Chile.

Con una portada verde, en donde se ve el mapa de Chile dibujado con la gracia y sencillez de un niño, apareció el libro "El Paraíso de América", un poema en décimas de Domingo Pontigo al estilo de "La Lira Popular".

Lo extraordinario de este poema —dice el padre Miguel Jordá, impulsor de la obra— "es que no nació para ser publicado, ni menos para ser un libro, sino que como dice Pontigo, nació para el propio consumo del poeta, es decir, por la imperiosa necesidad que siente el poeta popular de cantar a su tierra, a su patria, al monte, al valle, a la quebrada, a la historia, y a todo lo que de alguna manera enaltece al país que lo vio nacer".

La primera parte de "El Paraíso de América" es de carácter lírico. Es un poema a nuestro país, en donde el poeta, arriba ya del Pégaso de la imaginación, inicia un vuelo desde la región Antártica cantando a todo lo hermoso y bello de nuestra geografía y terminando la bandera en la cumbre misma del morro de Arica.

"Nací al mundo pa' cantar/ al compás de la vihuela/ porque el canto me consuela/ cuando siento algún pesar./ No se puede comparar/ Chile lindo, tu hermosura/ a Dios le pido cordura/ memoria y entendimiento/ pa' gritar lo que yo siento/ en lengua chilena pura".

Así se inicia el canto. Y de la Antártida se va recorriendo las regiones del sur con sus bellos parajes y también con sus problemas. "Me da pena contemplar/ tus bosques desquarizados/ donde el árbol ya botado/ no reverdece jamás./ Colonos de ayer nomás/ profanaron tu natura/ y aún se ve la negrura/ de incendios forestales/ estos bosques naturales/ eran de gran hermosura".

A ratos se detiene en lugares específicos, Puerto Montt, Osorno, Valdivia y Concepción. En esta última ciudad recuerda a un payador amigo: "Y aquí ponigo mi canto/ en este lugar de ensueño/ y al entrar en este suelo/ mi recuerdo va volando./ En este lugar de encanto/ tuve yo el gran honor/ de conocer a un cantor/ de los buenos, como digo/ aquí se midió Pontigo/ con Crispulo, el payador".

En Santiago, por razones de contaminación, no se detiene mucho rato el poeta. "Yo busco con ansiedad/ la transparencia del aire/ y si quieren que



Domingo Pontigo, poeta cantor de Melipilla.

les cante/ denme luz y claridad./ Mucho me cuesta cantar/ con el aire enrarecido/ por eso cual fugitivo/ me voy pa' la cordillera/ y trepo por sus laderas/ como el cóndor más activo".

Termina la primera parte, después de cantar en el morro de Arica, con una décima que son carta de presentación: "Y aquí mismo me despido/ hasta luego ya me voy./ si quieren saber quién soy/ de inmediato se los digo./ Yo soy Domingo Pontigo/ conocido en puntos varios/ escribo sin comentarios/ no busco honores ni fama/ por eso el pueblo me llama/ el Ruiseñor Solitario".

En la segunda parte el Ruiseñor de Melipilla pone el acento en la narrativa épica. Su canto va desde los comienzos de la patria hasta nuestros días. Las costumbres del inca y del mapuche; la llegada de los españoles, la lucha por la conquista y la independencia. Termina describiendo, en certeras pinceladas, vida y obra de los mandatarios chilenos, desde O'Higgins a Patricio Aylwin.

Verso a verso van apareciendo hitos de gran significación histórica. La primera imprenta, "La Aurora de Chile", El Instituto y la Biblioteca, el Sitio de Chillán, el Desastre de Rancagua, la Escuela Nacional, la Captura de la María Isabel. "Al empezar el ataque/ dijo O'Higgins sin recelo/ con estos tres barquichuelos/ los voy a poner en jaque./ Lograron pa' nuls remate/ capturar a la Isabel/ que era el barco más



El libro con versos a lo humano y a lo divino.

fiel/ de la escuadra invasora/ y en menos de cuatro horas/ se quedan nomás con él".

Pablo Neruda alabó el canto de los poetas populares. Domingo Pontigo en "El Paraíso de América" le agradece en su vernacular estilo a nuestro Premio Nobel. Y, ni corto ni perezoso, se compara con él.

"Dos poetas fenomenales/ como yo y Pablo Neruda/ ambos famosos sin duda/ y al mismo tiempo inmortales./ El canta sus madrigales/ yo tonadas en mi rancho/ pa' todos el mundo es ancho/ y no miento cuando opino/ que Neruda es manjar fino/ y yo causo é chanchito". En otra estrofa define: "Neruda es rica champada/ que se sirve en el banquete/ y yo vino pa' l cate/ que se toma en la cabaña./ Yo soy flor de la montaña/ el diablito de salones/ y en estas comparaciones/ Neruda es manjar de leche/ yo cebolla en escabeche/ y harina con chicharrones".

En síntesis, 210 páginas de puro Chile, que pueden adquirirse en Almirante Barroso 66 junto a la voz misma del poeta atrapada en una casete.

Poetas naturales de mi tierra —escribió Neruda— "escondidos en suscos/ cantando en las esquinas/ ciegos de callejón, oh trovadores/ de las praderas y los almancenos/ si el agua/ comprendiéramos/ tal vez como vosotros hablaría/ si las pedras/ dijeran su lamento/ o su silencio/ con vuestra voz, hermanos/ hablarían".

"El Paraíso de América", un canto de Domingo Pontigo, el Ruiseñor Solitario [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Paraíso de América", un canto de Domingo Pontigo, el Ruiseñor Solitario [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile